

HUME

David Hume (1711-1776) nació y falleció en Edimburgo (Escocia) y es uno de los representantes del empirismo. También es uno de los máximos representantes de la Ilustración británica. En sus comienzos, el joven Hume, admirado por la física, aspiraba a ser el “Newton de las ciencias morales”, centrando su estudio en la naturaleza humana, pues estaba convencido de que todas las ciencias tenían relación con la antropología filosófica. Pero sus investigaciones le muestran que no es posible aplicar al conocimiento del ser humano los métodos de la física. Es más, el estudio de la naturaleza humana y su forma de conocer le llevan a formular sus críticas a la idea de sustancia, a la causalidad, y al razonamiento inductivo. Porque al aplicar a rajatabla los postulados del empirismo, provocó una crisis del propio empirismo y de la ciencia en general. La consecuencia de su postura fue el ser rechazado y relegado a puestos sin importancia en la Inglaterra de su época. Será conocido por sus contemporáneos como “Mr. Hume, el ateo”.

Más tarde, sin embargo, llegará a trabajar en la embajada de París, donde establece relación con ilustrados franceses, centrando su reflexión en temas eminentemente prácticos: la religión, la historia, la política... Basando toda su filosofía práctica en principios diferentes de la razón, pues había mostrado su deficiencia.

Ejercerá gran influencia por un lado en Kant en lo referente al tema del conocimiento y por otro en el utilitarismo y pragmatismo en filosofía práctica (ética y política).

I.- Epistemología

1º.- Principios del conocimiento

Al investigar el funcionamiento de la naturaleza humana, para saber cómo funciona nuestro conocimiento y hasta dónde alcanza su validez, aplica a rajatabla los siguientes principios del conocimiento:

1.-Principio empirista: La experiencia sensible es el origen, el límite y la fuente de validez y legitimidad de nuestro conocimiento. El ser humano conoce a partir de la experiencia y no puede ir más allá de la experiencia. Ésta se convierte en el criterio último para separar al conocimiento verdadero, el que está bien fundado, del conocimiento falso. Aunque nuestro pensamiento aparente ser capaz de ir más allá de lo que los sentidos nos ofrecen, en cuanto rebasa esta frontera cae en el error. Hume afirma: “todos los materiales del pensar se derivan de nuestra percepción interna o externa”.

2.-Principio de inmanencia: como todos los modernos, seguirá marcado por el subjetivismo cartesiano. Defiende que cualquier dato de la realidad es siempre inmanente, es decir, permanece dentro del sujeto. Se deriva una consecuencia muy importante: el sujeto pierde el contacto con la realidad misma, con los objetos, y debe conformarse con tener impresiones sensibles de los mismos. La realidad queda así mediatizada para siempre por nuestros sentidos.

Hume llamará a los contenidos de nuestra experiencia **percepciones**, y distinguirá dos tipos: las **impresiones**, que serían “nuestras percepciones más intensas: cuando oímos, o vemos, o sentimos, o amamos, u odiamos, o deseamos, o queremos”, y las **ideas** que serían “menos intensas”

3.-Principio de copia: para Hume, las ideas son las huellas o copias que dejan las impresiones en nuestra memoria o imaginación. Así lo afirma en la Investigación: “Todas nuestras ideas no son sino copias de nuestras impresiones, es decir, que nos es imposible pensar algo que no hemos sentido previamente con nuestros sentidos internos o externos”. Evidentemente, con este principio levanta Hume una dura **crítica contra el innatismo** de filósofos como Descartes o Platón: no existen ideas innatas, sino que cualquier idea, incluida la más abstracta que se pueda pensar, no es más que una creación de la mente humana a partir de las impresiones.

Hume utilizará este principio como **criterio** para separar aquellas ideas legítimas (fundadas en la experiencia sensible) de las que son simples creaciones humanas.

4.-Principio de asociación de ideas: las ideas no aparecen de un modo aislado, sino que la imaginación se encarga de enlazar unas con otras según tres leyes que nacen de la naturaleza de las ideas:

- **Semejanza:** tendemos a asociar aquellas ideas que guardan una cierta semejanza o parecido entre sí. Un cuadro o una fotografía dirige nuestra mente al original que trata de representar o incluso a la vivencia que la fotografía haya podido captar.

- **Contigüidad:** tendemos a agrupar aquellas ideas cuyas impresiones ocurrieron cercanas en el espacio y en el tiempo. Asociamos, por ejemplo, las ciudades con sus monumentos, y a menudo recordamos hechos del pasado enlazándolos con otras actividades realizadas en la misma época.

- **Causa-efecto (causalidad):** nos es inevitable pensar de un modo conjunto aquellas ideas entre las que establecemos nexos causales. Así por ejemplo, el humo nos obliga a pensar inmediatamente en el fuego.

2º.- Tipos de conocimiento

Además Hume siguiendo la distinción que había hecho Leibniz entre verdades de razón y verdades de hecho, diferencia dos grandes tipos de conocimiento en función de los principios con los que la mente relacione sus ideas:

- **Relaciones de ideas:** si combinamos las ideas mediante relaciones de semejanza, obtenemos proposiciones que se pueden descubrir por medio del pensamiento. Para conocer este tipo de verdades no es necesaria la participación de la experiencia sensible, y bastará con la razón, que se encarga de descubrir las conexiones existentes entre diferentes ideas. Estas relaciones son necesarias y su contrario es imposible, pues implica una contradicción. Como las leyes de la lógica o la matemática y en general de todas las ciencias formales.

- **Cuestiones de hecho:** si combinamos las ideas mediante relaciones de contigüidad o causalidad, logramos proposiciones con un contenido empírico, que vienen avaladas por la experiencia, y son los sentidos los que nos permiten tener acceso a ellas. Por tanto no son necesarias (como las relaciones de ideas) sino contingentes: se puede concebir el contrario de cualquier cuestión de hecho, pues eso no implicaría contradicción alguna. Por tanto, estos razonamientos no son demostrativos, sino probables. Son los característicos de las ciencias naturales y sociales.

3º.- Crítica de la sustancia y la ciencia

¿Qué ocurre con la realidad y su conocimiento? Aplicando los principios a los tipos de conocimiento humano y su relación con la realidad, Hume se va a encontrar las siguientes consecuencias:

- **La causalidad:** El razonamiento causal consiste en que la causa ha de preceder al efecto (el efecto es consecuencia de la causa), y esto debe ocurrir de forma necesaria (siempre que se de la causa tiene que darse luego el efecto). Pero sin una experiencia previa, seríamos incapaces de predecir cuáles son los efectos de una causa cualquiera. Por tanto, depende de la experiencia y no de la razón (no es una relación de ideas, debería ser, por tanto, una cuestión de hecho). Pero en la experiencia no percibimos “una causa” y “un efecto”, sino dos o más fenómenos que se siguen de un modo ordenado: lo que llamamos causa debe estar cercano en el tiempo y en el espacio de lo que llamamos efecto, deben ser contiguos.

Además, el ser humano tiende a creer que la naturaleza funcionará en el futuro del mismo modo que lo hace en el presente, y que las mismas causas tendrán los mismos efectos. Este gran presupuesto (el de la regularidad o constancia de la naturaleza) es absolutamente indemostrable: al tratarse de una cuestión de hecho, es tan sólo un razonamiento probable: el hecho de que la naturaleza funcione de una manera un número suficientemente grande de veces no implica que se vaya a comportar así siempre. Está negando, por tanto, el fundamento racional del razonamiento inductivo.

Lo único que queda como base del mecanismo causal es una costumbre, un **hábito** (efectos parecidos, a los que llamamos causa, han producido otros efectos parecidos, a los que

llamamos efecto) y una **creencia** (esperamos que en el futuro vuelva a suceder lo mismo que en el pasado).

En esa época creían que la ciencia natural, especialmente la física, había alcanzado su culmen con la obra de Newton, que era estudiado y admirado. Por fin el hombre había descubierto los secretos de la materia y sus leyes para así poder dominarla. Toda la física se apoya en el mecanismo causal, el cual nos dice Hume que es una simple creencia subjetiva basada en el hábito. Luego la ciencia se apoya en el vacío.

El resultado de esta crítica a la causalidad es que el conocimiento humano, ciencia incluida, es un gigante con pies de barro.

- **Las sustancias:** para colmo, las tres sustancias cartesianas (dios, materia y alma o res infinita, res extensa y res cogitans) también van a ser puestas en duda:

Dios: lo primero, no existe experiencia alguna de dios, luego su idea no puede remitirse a ninguna sensación. Además aunque hagamos una serie causal (de dónde vienes tu, de tus padres, y estos, de los suyos ...) y lleguemos a una causa primera, nada garantiza que esa causa sea un ser sobrenatural como dios. Para colmo, la causalidad vemos que no es garantía de verdad.

La **conciencia** o alma o yo: no encontramos sino una sucesión de sensaciones (ahora estoy escribiendo, hace un rato estaba comiendo, antes estaba oyendo música, ...) pero ninguna de ellas es la mente. Dice que es como un teatro que nada más tiene iluminado el escenario, allí se suceden escenas, pero no vemos el teatro, tan solo las escenas que se van sucediendo. A partir de ello nos hacemos la ilusión de que existe una identidad que se mantiene en todas ellas, identidad que sería mi yo o mi conciencia.

Las sustancias materiales, las **cosas:** son resultado de unir ideas simples mediante la imaginación y los tres mecanismos de conexión (semejanza, contigüidad y causalidad) pero no hay conocimiento del conjunto, de lo material como naturaleza, es decir de la totalidad de los fenómenos.

Como conclusión, o bien aceptar una razón falsa (defender que nuestros conocimientos y la ciencia, la máxima creación del entendimiento humano, llegan a la verdad) o aceptar ninguna razón en absoluto. Hume se ve abocado al **escepticismo** (no hay verdad, no hay conocimientos ciertos que alcance el ser humano, todo es una simple creencia basada en la inercia del hábito). Observa la diferencia con la duda de Descartes, que no era escéptica sino un truco para demostrar la verdad. Aquí llegamos al escepticismo como consecuencia de estudiar los principios por los que el ser humano conoce y construye la ciencia. No tenemos la verdad sobre la naturaleza, la ciencia no es la verdad, sino que estamos instalados en una mera creencia en que las cosas son así. Porque la naturaleza se encarga de que las cosas sucedan como han de suceder. Además, hace que yo me distraiga con un amigo, una música o una partida de cartas y me olvide de estas dudas escépticas.

II.- Ética

En consonancia con la oposición al racionalismo, mostrada en la explicación del conocimiento y en la crítica de la metafísica, se opondrá a los sistemas éticos que pretenden fundar en la razón la distinción entre el bien y el mal y, en consecuencia, la vida moral del ser humano.

Que la moralidad existe es considerado por Hume como una cuestión de hecho: todo el mundo hace distinciones morales; cada uno de nosotros se ve afectado por consideraciones sobre lo bueno y lo malo y, del mismo modo, podemos observar en los demás distinciones, o conductas que derivan de tales distinciones, semejantes. Las discrepancias empiezan cuando nos preguntamos por el fundamento de tales distinciones morales: ¿Se fundan en la razón, como han afirmado los filósofos desde la antigüedad clásica, de modo que lo bueno y lo malo son lo mismo para todos los seres humanos? ¿O se fundan en el sentimiento, en la forma en que reaccionamos ante los "objetos morales" según nuestra constitución humana?

Hume nos ofrece argumentos detallados con los que rechazar la posibilidad de que la razón sea la fuente de la moralidad, que derivan, en última instancia, de su análisis del conocimiento. Nos había dicho, en efecto, que sólo existían dos operaciones del entendimiento, dos modos mediante los cuales puede la razón conocer algo: el conocimiento de hechos y el conocimiento de relaciones de ideas. Si decimos que la razón es la fuente de las distinciones morales, tales distinciones deberían obtenerse mediante uno de los dos tipos de conocimiento señalados. Pero no ocurre así: ninguno de ellos nos permite obtener la menor noción de lo bueno y lo malo.

1º.- Las distinciones morales no proceden del conocimiento de hechos.

Lo que denominamos "bueno" y "malo" no puede ser considerado como algo que constituya una cualidad o propiedad de un objeto moral. Si analizamos una acción moral, sea buena o mala, y describimos los hechos, aparecerán las propiedades de los objetos que interviene en la acción, pero no aparecerá por ninguna parte lo "bueno" o lo "malo" como cualidad de ninguno de los objetos que intervienen en la acción, sino como un "sentimiento" de aprobación o desaprobación de los hechos descritos.

La razón puede juzgar acerca de una cuestión de hecho o acerca de relaciones. Preguntaos, pues, en primer lugar, donde está la cuestión de hecho que aquí llamamos crimen; determinad el momento de su existencia; describid su esencia o naturaleza; exponed el sentido o la facultad a los que se manifiesta. Reside en el alma de la persona ingrata; tal persona debe, por tanto, sentirla y ser consciente de ella. Pero nada hay ahí, excepto la pasión de mala voluntad o de absoluta indiferencia. (Investigación sobre los principios de la moral, apéndice 1)

Por lo demás, la moralidad no se ocupa del ámbito del ser, sino del deber ser: no pretende describir lo que es, sino prescribir lo que debe ser. Pero de la simple observación y análisis de los hechos no se podrá deducir nunca un juicio moral, lo que "debe ser". Hay un paso ilegítimo del ser (los hechos) al deber ser (la moralidad). Tal paso ilegítimo conduce a la llamada "falacia naturalista", sobre la que descansan en última instancia tales argumentos.

2º.- Las distinciones morales no proceden del conocimiento de relación de ideas.

Si la moralidad no es una cuestión de hecho, ya que los juicios morales no se refieren a lo que es, sino a lo que debe ser, queda sólo la posibilidad de que se trate y de un conocimiento de relación de ideas, en cuyo caso debería ser una relación del siguiente tipo: de semejanza, de contrariedad, de grados de cualidad, o de proporciones en cantidad y número. Pero estas relaciones se encuentran tanto en las cosas materiales (incluyendo a los animales), en nosotros mismos, en nuestras acciones pasiones y voliciones. En este caso deberíamos considerar lo "bueno" y lo "malo" del mismo modo, tanto en la acción humana como en la acción de la

naturaleza y de los seres irracionales, lo que, por supuesto, no hacemos. Un terremoto con numerosas víctimas mortales, un rayo que mata a una persona, un animal que incurre en conducta incestuosa... nada de eso nos hace juzgar esas relaciones como "buenas" o "malas", porque no hay, en tales relaciones, fundamento alguno para lo bueno y lo malo. Si la maldad fuese una relación tendríamos que percibirla en todas esas relaciones: pero no la percibimos, porque no está ahí, nos dice Hume.

3º.- La moralidad se funda en el sentimiento

La razón no puede, pues, encontrar fundamento alguno para la distinción de lo "bueno" y lo "malo", para las distinciones morales en general, ni a través del conocimiento de hechos ni a través del conocimiento de relación de ideas, por lo que parece quedar claro, dice Hume, que la moralidad no se funda en la razón. Sólo queda, pues, que se base en el sentimiento.

... incluso cuando la mente opera por sí sola y, experimentando el sentimiento de condena o aprobación, declara un objeto deforme y odioso, otro bello y deseable, incluso en ese caso, sostengo que esas cualidades no están realmente en los objetos, sino que pertenecen totalmente al sentimiento de la mente que condena o alaba. (El escéptico)

Consideramos, pues, que algo es bueno o malo, justo o injusto, virtuoso o vicioso, no porque la razón capte o aprehenda ninguna cualidad en el objeto moral, sino por el sentimiento de agrado o desagrado, de aprobación o rechazo que se genera en nosotros al observar dicho objeto moral, según las características propias de la naturaleza humana. Las valoraciones morales no dependen, pues, de un juicio de la razón, sino del sentimiento. ¿Qué garantía tenemos, entonces, de coincidir con los demás en tales valoraciones morales, eliminada la posibilidad de que la valoración moral dependa de categorías racionales, objetivas, universales? ¿No nos conduce esta teoría a un relativismo moral?

Hume da por supuesto que la naturaleza humana es común y constante y que, del mismo modo que el establecimiento de distinciones morales es general, las pautas por las que se regulan los sentimientos estarán sometidas también a una cierta regularidad o concordancia. Uno de esos elementos concordantes es la utilidad, en la que Hume encontrará una de las causas de la aprobación moral. La utilidad, en efecto, la encontrará Hume en la base de virtudes como la benevolencia y la justicia, cuyo análisis realizará en las secciones segunda y tercera de la "Investigación sobre los principios de la moral":

La utilidad ha de ser, por tanto, la fuente de una parte considerable del mérito adscrito al humanitarismo, la benevolencia, la amistad, el espíritu cívico y otras virtudes sociales de esta clase; y es también la sola fuente de la aprobación moral que concedemos a la felicidad, la justicia, la veracidad, la integridad y todos los demás principios y cualidades estimables y útiles. Parece un hecho que la circunstancia de la utilidad es una fuente de alabanza y de aprobación; que es algo a lo que constantemente se apela en todas las decisiones relacionadas con el mérito y el de mérito de las acciones, que es la sola fuente de ese gran respeto que prestamos a la justicia, a la fidelidad, al honor, a la lealtad y a la castidad; que es inseparable de todas las demás virtudes sociales, tales como el humanitarismo, la generosidad, la caridad, la afabilidad, la indulgencia, la lástima y la moderación; y en una palabra, que es el fundamento principal de la moral que se refiere el género humano y a nuestros prójimos.

Hume, Investigación sobre los principios de la moral, 2, 3, 4